

El Premio Nacional de Literatura falleció a los 83 años

CAROLINA SAAVEDRA

No era sólo ese tono de voz al leer, ni su amor por los gatos, el jazz o su devoción por la U. de Chile, lo que quedará grabado de Antonio Skármeta era su forma de contar historias, la de Pablo Neruda ("Ardiente paciencia", 1983), la de dos presos que saldrán en libertad ("El baile de la victoria"), la de una parte de la historia de Chile ("Soñé que la nieve ardía") y muchas más que contó en "El show de los libros" (TVN). Un legado que quedará marcado desde este martes tras su fallecimiento a los 83 años.

"Con profundo pesar despedimos a Antonio Skármeta Vranjic, Premio Nacional de Literatura en 2014, maestro de incontables generaciones. Su legado y su compromiso con la cultura chilena vivirán siempre en cada una de sus creaciones", es-

Este martes se realizó el velatorio del filósofo, escritor y director de "Ardiente paciencia". "Fue un punto de inflexión en mi vida", comentó Marcela Osorio, protagonista de ese filme.

cribió el Ministerio de las Culturas para anunciar el adiós al escritor.

Cerca de las 13:00 horas comenzaron a llegar los files de su obra, amigos, colegas para despedirlo en el altar del Teatro Nacional. Su esposa, la escultora Nora Preperski se mantenía a un costado, recibiendo los abrazos y cariños, recordando

Adiós a Antonio Skármeta, el contador de historias



RICHARD ULLCOA

El cuerpo del escritor fue llevado al Teatro Nacional.

y con la mirada en un dibujo con la caricatura de su esposo. "Gracias, gracias", repetía sentida en cada abrazo.

El filósofo, formado en la Universidad de Chile venía hace unos años con la salud decaída. Él mismo contó en 2017 que "tuve un cáncer estomacal muy localizado, me lo sacaron y estuve con los tratamientos respectivos. Bajé 25 kilos y hoy me siento bien. Hace un año que estoy con chequeos y mis exámenes son totalmente normales. Aunque no po-

dría darte un cheque en garantía. En realidad, dudo que alguien pueda".

Su obra

Tras el golpe militar, Skármeta llegó exiliado a Berlín Occidental (Alemania). No sabía hablar ni una pizca de ese idioma, quizás una frase champurreada. Se adaptó, aprendió alemán y ahí tuvo sus primeros encuentros con el cine como profesor de guión y estética cinematográfica en la Academia de Cine de Berlín. Años después se reencontraría

con Alemania: durante el gobierno de Ricardo Lagos se desempeñó como embajador de Chile en ese país.

Comenzó a incursionar como guionista en obras de Peter Lilienthal como "Reina la tranquilidad en el país" (1975) y terminó en 1978 con su primer trabajo como director del cortometraje "Permiso de residencia"; todas historias de un Chile visto desde el exilio.

Su nombre llegó hasta un dramaturgo del canal alemán ZFD. En una reunión Skármeta le comentó que estaba trabajando en la relación entre Pablo Neruda y un cartero. "Me gusta, escíbeme un guión", le dijo el realizador.

Se trataba de "Ardiente paciencia", largometraje que protagonizó Roberto Parada, Óscar Castro, Naldy Fernández y una debutante Marcela Osorio. La actriz recordó este martes al escritor así: "Antonio fue un punto de inflexión en mi vida. Hasta que lo conocí paseaba por el teatro y él, amable y generoso, me llevó por primera vez al cine con Ardiente paciencia".

El académico y escritor Manuel Gutiérrez considera que esa obra, "acercó a Neruda a una nueva generación. Y al mismo poeta lo ofreció en su lado más humano".

El filme después fue adaptado por el cineasta Michael Radford bajo el nombre "El postino" en 1994 y en 2022 llegó a Netflix como "El cartero de Neruda" en una versión con Andrew Bargsted, Vivianne Dietz y Claudio Arredondo.